

49BO30
+24/4/96
•E084136/01

INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155
8000 Bahía Blanca (Argentina)



Queridos Hermanos:

En el colegio Domingo Savio de la ciudad de General Roca, Provincia de Río Negro, el 24 de abril de 1996, falleció repentinamente el

Padre HECTOR VICENTE DAILOFF

A la hora 17,00 el padre Dailoff se hallaba en compañía del gasista que estaba reparando el calefactor de la capilla interna de la comunidad salesiana. Mientras conversaba con el obrero, a causa de un trastorno cardíaco, se desplomó exánime. Atendido de inmediato por un médico que

se hallaba en el colegio, fue tan solo para constatar la muerte del sacerdote.

El padre Dailoff era oriundo de la localidad de Stroeder, población del Partido de Patagones en el sur de la Provincia de Buenos Aires.

Sus cristianos padres José y Catalina Safenreiter eran descendientes de los alemanes del Volga, que llegados de la lejana Rusia, se esparcieron por la República Argentina, fundando colonias agrícolas e impulsando el progreso de la nueva patria, que generosamente los había acogido.

Héctor Vicente nació el 6 de febrero de 1931. El 3 de marzo siguiente fue regenerado por las aguas bautismales.

Los padres, preocupados por su educación, lo inscribieron como alumno del colegio San Francisco de Sales de Viedma el año de 1938. Pero no concluyó su primer grado, pues habiendo quedado huérfano de madre, no regresó a las aulas del San Francisco.

El 1º de marzo de 1939 ingresó en el colegio San José de Carmen de Patagones. Como alumno regular del colegio salesiano, se le brindó también la oportunidad de hacer su primera comunión y de celebrar el sacramento de la confirmación el 17 de setiembre de 1940.

El año de 1943, Héctor figura entre los alumnos del colegio San Pedro de Fortín Mercedes en calidad de albergado. Pertenecía al grupo de los estudiantes. Al año siguiente pasó a formar parte de los aspirantes, pues había surgido en él el ideal de la vida religiosa y sacerdotal. Los que fueron sus compañeros en el aspirantado lo recuerdan como “compañero obediente, piadoso, servicial y delicado con todos”... y con gusto compartían con él “la mesa, los recreos y los paseos”.

En Fortín Mercedes completó sus estudios primarios e inició los de magisterio. Mientras tanto fue madurando en su vocación. Por ello solicitó su ingreso en el noviciado, al que fue admitido. El 24 de enero de 1948, con el segundo año de magisterio aprobado, con gran expectativa, traspuso las puertas del noviciado. De manos del padre Francisco Picabea, inspector de la Patagonia, recibió el hábito talar el 19 de marzo, y bajo la serena y segura guía del maestro de novicios, el padre Luis Galli, transitó las sendas de la formación religiosa y salesiana, para profesar con votos trienales, el 31 de

enero de 1949.

Ya salesiano, durante el trienio 1949-1951, cursó las disciplinas filosóficas y completó los estudios de magisterio, graduándose como Maestro Normal Nacional.

Su tirocinio práctico lo cumplió íntegramente en el colegio Santo Domingo de la ciudad de Trelew, Provincia del Chubut, donde sobresalió por el fiel y exacto cumplimiento de sus tareas de maestro y asistente, poniendo de manifiesto su espíritu de responsabilidad y su amor al trabajo puntualmente realizado.

El 28 de enero de 1952 había renovado sus votos trienales en Fortín Mercedes, e hizo los perpetuos en 1955, también el 28 de enero. Inmediatamente se trasladó al instituto internacional “Clemente J. Villada y Cabrera” para dedicar sus energías al estudio de las disciplinas teológicas.

De acuerdo al testimonio de los compañeros, a pesar de ser estudiante, sentía temor ante los exámenes, pareciéndole que no estaba suficientemente preparado. Pero con su característica constancia y con el apoyo de sus condiscípulos, superó exitosamente los obstáculos de los estudios, y oportunamente fue recibiendo las sagradas órdenes, previa la tonsura, que monseñor Ramón Castellano le confirió el 21 de noviembre de 1955.

Siempre de manos de monseñor Castellano, recibió las órdenes menores el año de 1956: el ostiariado y lectorado el 12 de agosto, y el exorcistado y acolitado, el 26 de noviembre.

Al concluir su tercer año de teología, se preparó esmeradamente para la ordenación subdiaconal, poniendo de manifiesto el profundo aprecio que sentía por su vocación, y cómo calladamente vivía la amistad con Cristo, y su acendrada devoción a María Auxiliadora, confiándose totalmente en sus manos maternales. Nuevamente monseñor Castellano intervino, confiriéndole el subdiaconado el 24 de noviembre de 1957.

Mientras cursaba el último año de estudios teológicos, en el mes de marzo de 1958, recibió el diaconado, siendo obispo consagrante monseñor Ramón Castellano.

Finalmente llegó el día feliz de la ordenación sacerdotal, que se llevó

a cabo en la ciudad de Trelew. El primer obispo de Comodoro Rivadavia, monseñor Carlos Mariano Pérez, luego arzobispo de Salta, lo ungíó sacerdote el 23 de noviembre de 1958.

El novel sacerdote inició su actividad pastoral como director de estudios y docente del colegio primario de San Francisco de Sales de Viedma desde principios de 1959 y hasta fines de 1966. A lo largo de esos años cumplió con eficiencia su tarea, distinguiéndose por su puntualidad y perseverancia, preocupado siempre por el bien de los alumnos, y manteniendo una cordial relación con los hermanos salesianos.

Al despuntar el año de 1967, pasó al vecino colegio San José de Carmen de Patagones, ocupando la cátedra de historia de los cursos secundarios y prestando su colaboración en la parroquia. Durante el período de 1969-1974 añadió a su tarea docente las de director espiritual del colegio y la atención de los enfermos del Hospital Municipal y clínicas privadas, y comenzó a ponerse de manifiesto el don que caracterizó su sacerdocio: la atención a los enfermos y la dedicación a la celebración del sacramento de la reconciliación. Estos ministerios los brindaba con delicadeza y respeto y con amor verdaderamente sacerdotal, asido siempre de las manos de la Virgen, en la que tenía una confianza ilimitada.

El sexenio 1975-1980 significó para el padre Dailoff un período de particular responsabilidad como párroco de la parroquia Nuestra Señora del Carmen. Una de sus preocupaciones fue la restauración del hermoso templo parroquial y su artística decoración, cuya finalización lo llenó de alegría y satisfacción. Colaboraron eficientemente con él las tradicionales “Camareras de la Virgen”, que con tenacidad y constancia reunieron gran parte de los fondos necesarios para llevar a feliz término la empresa.

El lema sacerdotal del padre Dailoff: “La caridad sobre todas las cosas” expresaba su deseo de hacer el bien a todos, viviendo su sacerdocio como signo del amor de Dios a los hombres. Ciertamente que en su trabajo apostólico no le faltaron incomprendiciones e interpretaciones equívocas de su accionar. Eso fue causa de mucho sufrimiento para él, tanto que afectó seriamente su frágil salud, y le dejó secuelas de notorias deficiencias

físicas, que, sin embargo, supo sobrellevar con serenidad y noble dignidad, sin renunciar al trabajo, que cumplió hasta el final de sus días.

Al dejar su tarea de párroco, pasó a la casa-procura de la Patagonia en Buenos Aires, donde estuvo de 1981 hasta fines de 1991. En esa casa, por medio del ministerio sacerdotal de las confesiones y la atención a los enfermos, logró abrir muchos corazones al amor de Dios, y promovió la devoción a la Santísima Virgen con afecto de hijo. Se había convertido en un gran propagador de la devoción a Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás, acompañando a los peregrinos y pasando de ómnibus en ómnibus para confesarlos durante el viaje.

A lo largo de seis años fue capellán del Hospital Fernández de la Capital Federal, dispensando su apostolado a las Siervas de Jesús Sacramentado, que atienden ese Hospital mediante el servicio de una comunidad de siete hermanas, y a los enfermos en particular. Las Hermanas atestiguan que lo recuerdan como sacerdote intachable, de fiel cumplimiento de su deber y de indiscutible amor al enfermo. Hacía diaria y puntualmente su recorrido por el Hospital desde el primer piso hasta el quinto sin usar ascensor. Todos los días celebraba la Eucaristía a las Hermanas. Las religiosas califican de “admirable su amor a la Santísima Virgen” y resaltan el acompañamiento que hacía a los peregrinos en los viajes a San Nicolás.

Un día, en la rutina diaria de su atención a los enfermos, al llegar al quinto piso se desplomó al pie de la cama de un enfermo. Quedó gravemente afectada su salud, y tras una prolongada internación, se recuperó considerablemente, pero con problemas para caminar y con escasas fuerzas. Con todo, con paso vacilante, continuó trabajando “con más dedicación y amor”. Las religiosas lo tuvieron siempre como un prudente consejero y un admirable amigo.

Las personas que lo trajeron y disfrutaron de su amable compañía, lo apreciaban como un sincero amigo, abierto a la confraternidad, y en actitud de servicio.

Las comunidades salesianas de las que formó parte, lo evocan como

quién “prodigaba su buen humor e intervenía en forma positiva para resolver las variadas situaciones del quehacer comunitario” y lo reconocen como “religioso comprometido en su vida sacerdotal y salesiana”.

El padre Héctor Dailoff tuvo como último destino la casa de General Roca a partir de 1992 hasta el día de su muerte, acaecida repentinamente, pero no desprevenidamente, pues conocía muy bien en qué condiciones físicas se hallaba y él mismo decía que su muerte sería repentina, y ciertamente estaba en vela para la llegada del Señor.

Monseñor José Pedro Pozzi, primer obispo de la diócesis del Alto Valle del Río Negro, con sede en General Roca, en la homilía de la solemne misa exequial dijo: “Soy testigo de su trabajo abnegado, humilde, constante en la atención a los enfermos, en la consolación de los deudos de los difuntos y el ministerio de la reconciliación y atención de las personas que se acercaban a él para pedir su consejo o absolución”... “si bien sentimos el dolor de su partida, tenemos la certeza de su victoria sobre la muerte”.

Los salesianos evocan así al padre Dailoff:

- Le agradaba estar en comunidad y compartir los momentos propios de la vida comunitaria: oración, mesa, esparcimiento;
- Se preocupaba por los hermanos salesianos, y se interesaba en ayudarlos, aún cuando sus condiciones físicas no lo favorecían;
- Atendía cordialmente a los hermanos huéspedes o de visita;
- Sobresalía su dedicación amorosa y cuidadosa a los enfermos y moribundos, la delicadeza con que los atendía, y la relación cordial que establecía también con los familiares de los enfermos;
- Atendía con constancia las confesiones. Se hallaba siempre presente en su incómodo confesionario. Por su atención a los enfermos y su dedicación a las confesiones, se ganó el afecto sincero y el agradecimiento profundo de personas y familias. Por eso no es de extrañar el gentío que desfiló ante su ataúd y que llenó la catedral en la misa de cuerpo presente;
- Tenía gran amor a la Congregación y a sus tradiciones; una tierna y profunda devoción a María Auxiliadora; un profundo sentido de la puntualidad; una gran delicadeza con los pobres y necesitados, particularmente con los niños.

Ojalá que el ejemplo del padre Héctor Vicente Dailoff haga surgir en muchos jóvenes la generosidad de entrega de que él fue capaz, y les dé la audacia de seguir sus huellas, para que la obra salesiana continúe su fecundo trabajo en las tierras de los sueños de don Bosco.

Termino con la invocación con que monseñor Pozzi concluyó su homilía: “Que María Auxiliadora, de quien fuera fervoroso devoto, reciba al padre Héctor en la gloria y lo haga gozar de la felicidad eterna”.

Queridos hermanos: me permito pedirles la caridad de la oración por las vocaciones religiosas y sacerdotales para la Inspectoría patagónica.

Los saludo con el augurio de que Dios les conceda todo bien.

Alberto Dumrauf, s.d.b.

Zapala, Provincia de Neuquén.

15 de mayo de 1998.

Necrologio: P. Héctor Vicente Dailoff, * en Stroeder el 6 de febrero de 1931. + en General Roca, el 24 de abril de 1996, a los 65 años de edad, 47 de profesión y 38 de sacerdocio.

